

Historias de Nürburgring

10/02/2020 El circuito de Nürburgring. Venerado y temido. Durante más de 90 años, ha sido un rasgo característico de la región de Eifel y su gente. Cuentan a sus visitantes historias que van más allá del asfalto. El Nordschleife está siempre en sus corazones y mentes.

Quien llega a la edad de 90 años puede tomarse las cosas con más calma. Es mejor detenerse y mirar al pasado. Han cambiado el clima, la moda y, sobre todo, la tecnología. Pero una cosa ha perdurado, el circuito de Nürburgring, donde la carrera inaugural se disputó el 18 de junio de 1927. Es un poco más corto ahora, pero todavía tiene los mismos 73 giros, pendientes e inclinaciones. Hay una diferencia de altitud de 300 metros entre el punto más bajo en Breitscheid y el más alto en la sección Hohe Acht. El Nordschleife ("Anillo Norte") de Nürburgring es una pista de asfalto de 20,8 kilómetros de largo que discurre entre valles y montañas de hasta 800 metros de altura. Donde la densa maleza estaba junto a la pista, ahora hay altas barreras cuádruples y enormes vallas de seguridad de la FIA.

Pero lo que el Estado Federal de Renania-Palatinado una vez llamó una "carretera rural de una sola vía sin tráfico en dirección contraria ni límites de velocidad" ha perdurado. La gente que creció allí y ayudó a darle forma todavía se aferra a él.

"Pelar patatas nunca fue realmente lo mío"

Sabine Schmitz, 47 años, piloto de carreras, amante de los caballos y ex presentadora del programa británico de automóviles "Top Gear", ya ha completado muchos miles de vueltas en Nordschleife. Hizo su primera vuelta allí en su bicicleta, y luego... -¡en secreto!- en el coche de su madre, y siguió con su propio Polo GT. "Mi padre pagó los neumáticos. He dado unas 30.000 vueltas hasta ahora, creo". O, para decirlo de otra manera, más de 600.000 kilómetros, según una estimación aproximada. Schmitz no es solo una conductora de "ring taxi", también ha participado en docenas de carreras en Nürburgring. Sus logros incluyen tres victorias absolutas en la legendaria carrera de 24 Horas y seis en el Campeonato de Resistencia. Todo ello con Porsche, como parte del equipo de carreras Frikadelli dirigido por su compañero, Klaus Abbelen. La pareja vive en una finca de caballos en Barweiler, no lejos de Nürburgring. Durante la temporada, son anfitriones para aficionados de los EE. UU. y Canadá. Schmitz, una experta gerente de hotel, se suponía que iba a hacerse cargo de la posada de sus padres, el Hotel am Tiergarten, que está a poca distancia de la sección de la pista que lleva el mismo nombre, al final de Döttinger Höhe. "Mi abuela estaba muy molesta porque me encantaba correr, pensaba que era más bien una cosa de hombres. Pero pelar patatas no era lo mío".

Su madre, Uschi Schmitz, de 75 años, sabe por qué su hija se siente tan unida a Nürburgring. "Incluso cuando era una niña, sabía que todo lo que quería hacer era trabajar aquí". Todos los grandes nombres de las carreras ya se habían alojado en su hotel Tiergarten, no era raro que rompieran las lámparas con corchos de champán cuando celebraban sus victorias. No es un rumor que algunos pilotos y jefes de equipo bebían mucho la noche anterior a las carreras, dice ella. Pero eso sería impensable hoy en día.

"Los jóvenes pilotos son ahora muy sensatos".

Un piso más abajo, en el sótano del hotel, está el famoso restaurante Pistenklause. El jefe allí es Patrizio Persiani, de 54 años, que posee varios restaurantes italianos en la zona. "Conduzco un Porsche Cayenne, pero no tengo ni idea de por dónde voy cuando se trata de Nürburgring". Ha mantenido a los visitantes de Nürburgring contentos con vinos italianos selectos y pasta durante más de 20 años. En todo este tiempo, solo ha estado en la pista seis veces - y en una de esas ocasiones estaba en el asiento del pasajero junto a Sabine Schmitz. "Nunca olvidaré esa vuelta... ¡tenía el corazón en la garganta!".

Su carne a la brasa goza de estatus de culto, especialmente entre los visitantes de habla inglesa, así como entre las celebridades apasionadas con el Nordschleife, como el actor estadounidense y piloto de Porsche Patrick Dempsey o el oligarca ruso Roman Abramovich, que acuden regularmente a sus habitaciones. Para ellos, este lugar proporciona una entretenida y bienvenida distracción. Cientos de fotos, viejos carteles de carreras, autógrafos y reseñas brillantes de antiguos ídolos adornan las paredes de Pistenklause.

"¡Conduzcan con cuidado, chavales!"

A los 89 años, es casi tan viejo como el mismo Nürburgring: Reiner Strack, apodado el abuelo Strack, tomó el relevo de su padre, que nació en 1896, como cuidador de las vías férreas. "Ayudó a construir el trazado Nordschleife, y después pasó toda su vida laboral en Nürburgring", explica Strack en su típico dialecto de Eifel. Incluso ahora, casi todos los días conduce los 200 metros de su casa al Café zur Nordschleife para comprobar la venta de entradas y ver qué comida y bebida ofrece su hijo y sucesor Alexander. "¡Tengo que ver lo que está pasando!" Poco después de la guerra, él mismo asumió un puesto con el "único gran empleador de la zona", y en 1958 asumió el cargo que ocupó hasta su jubilación en 1995, familiar para miles de visitantes de Nürburgring - el vendedor de entradas de aspecto más bien gruñón y guardián de la entrada del Nordschleife en Breitscheid. "A menudo solía advertir a los jóvenes, como el actual piloto Christian Menzel o el piloto de pruebas de Porsche Timo Kluck. Conduzcan con cuidado, chavales, dije, está resbaladizo en algunas partes", dice Strack. "Nunca me creyeron, por supuesto. Luego terminaban junto a la barrera derrapando y volvían a empezar. Pero ellos lo podían hacer".

Los turistas de Nürburgring de hoy en día ya no pueden compararse con los visitantes de antaño, según Strack. "Las máquinas en las que aparecen son completamente diferentes. Mucha gente solía traer un VW Escarabajo, algunos de ellos bajados y muy ruidosos. Había incluso quien llegaba en sus autocaravanas, eso sí, desprovistas de cocina y demás elementos superfluos para rodar en circuito. Las hermosas franjas verdes a la izquierda y a la derecha de la pista siempre han sufrido. La gente también solía golpear las barreras de seguridad y luego desaparecía en secreto sin pagar por los daños. Pero los días de furgonetas y caravanas han terminado. Ahora nadie se atrevería a ir a esa pista en un vehículo así. La gente de hoy es más propensa a poner mantas en sus neumáticos, no sobre sus rodillas.

"Un Porsche no se rompe"

Ron Simon también trabaja calentando neumáticos. Su negocio está situado junto al circuito. "Tengo 13 modelos diferentes de Porsche. Simplemente no se rompen, ni en el Nordschleife ni en los tours del Eifel que organizamos". La empresa Simon RSR alquila coches para viajes turísticos, *track days* y carreras de los campeonatos VLN y RCN. También puede reservar sus servicios como entrenador o para paseos en "taxi" en el trazado norte. "Soy algo así como un último recurso, se podría decir. Si no puedes permitirte un Porsche pero quieres conducir un Cayman S o un GT3 RS por Nürburgring, soy el hombre que necesitas".

"A veces aparece gente que ha remodelado sus propios coches contra las barreras de seguridad pero que no interrumpe sus vacaciones en Nordschleife solo por eso". El hecho de que la pista exija su precio es normal, aunque a la gente no le guste hablar de ello en ningún lugar cerca del Nordschleife.

Joachim Retterath, de 68 años, propietario de una gasolinera en Döttinger Höhe, conoce muy bien las expresiones faciales de los combatientes de Nürburgring y sus familiares. "Mucha gente terminó sufriendo a principios de los años 60 y 70. Ni la pista ni los coches eran particularmente seguros. Pero gracias a Dios, las cosas son completamente diferentes hoy en día. A veces veo las caras tristes y decepcionadas de la gente, y sé que no volverán a casa en sus propios coches". La única gasolinera en las inmediaciones es algo más que un lugar en el que puedes repostar, rellenar el depósito y comprobar la presión de los neumáticos.

Es un lugar de encuentro para los fanáticos de los deportes de motor, y un sitio donde la gente puede comprar comida, bebida y libros. También hay un hotel, y la gasolinera ya está en su tercera generación. "Hm, probablemente unos 100.000", especula Retterath cuando se le pregunta por el número de coches de juguete apilados en torres en su tienda. "Cuando los hombres adultos eligen el coche de sus sueños a escala 1:18 o 1:43, con los ojos brillantes, puedo sentir la alegría que brota en mi corazón".

A pocos kilómetros está el Bar de la Cabina del Hotel Dorint, en la recta de salida y llegada. Aquí es donde Christophorus se encuentra con Josef Moré, de 72 años. Fue el Director General durante casi 30 años. Muchos clientes habituales se referían a su bar como "Josefs". Lo decoró con innumerables objetos de recuerdo de las carreras, carteles, piezas de motor, autógrafos y trofeos. Este siempre ha sido uno de los rincones favoritos de Nürburgring, un lugar donde se comparte lo que ha sucedido en la pista, con honestidad y valentía.

Si por cualquier razón, una victoria, un podio o quizá un desafortunado fracaso, Moré pasa un guante blanco por la barra, sus invitados saben qué significa. Es el momento de un vaso de "Eifelgeist" helado. No queda un ojo seco cuando Moré sirve este aguardiente de hierbas.

Porsche en Nürburgring

Porsche fue uno de los primeros fabricantes en hacer del trazado Nordschleife de Nürburgring una parte integral de su propio programa de pruebas. Hoy en día, no menos de 37 empresas, casi todos los fabricantes de automóviles y neumáticos, forman el "parque empresarial" de Nürburgring, fundado hace más de 20 años. Desde mediados de marzo hasta mediados de octubre, la pista está reservada desde las 8 de la mañana hasta las 5:15 de la tarde durante 56 días al año, para las pruebas de estas empresas. Todos los conductores están especialmente entrenados para esta la pista. En ningún otro lugar del mundo se puede investigar el funcionamiento de un coche tan eficazmente. El perfil de la pista de 20,8 kilómetros refleja prácticamente todas las condiciones de conducción imaginables. El llamado "factor de aceleración" de 1/100 significa que un kilómetro de pruebas en Nordschleife equivale a unos 100 kilómetros en carreteras normales. Esto permite simular la vida entera de un coche en un tiempo comparativamente corto. Esta pista única, con sus muchas depresiones y crestas, es ideal para pruebas de resistencia y pruebas funcionales. Cualquier coche que vaya bien en el Nordschleife irá bien en todo el mundo.

Más información: www.nuerburgring.de

Información

Artículo publicado en la revista "Porsche Klassik 15".

Texto: Horst von Saurma

Fotos: Theodor Barth

Copyright: Las imágenes y el sonido aquí publicados tienen copyright de Dr. Ing. h.c. F. Porsche AG, Germany u otras personas. No se debe reproducir total o parcialmente sin autorización escrita de Dr. Ing. h.c. F. Porsche AG. Por favor, contacte con newsroom@porsche.com para más información.

Link Collection

Link to this article

https://newsroom.porsche.com/es_ES/historia/2020/es-porsche-historias-nurburgring-nordschleife-19887.html